

El libro de Daniel - Número ciento sesenta y ocho

Desvelando la verdad profética: La segunda batalla de las guerras por poderes y el sellamiento de los 144,000

Jeff Pippenger
2024-03-30

Ahora nos estamos ocupando de la segunda batalla de las guerras subsidiarias, tal como se ilustra en Daniel capítulo once, versículos once y doce. La segunda batalla en esos versículos identifica la guerra en Ucrania, entre el poder ateo de Rusia y la nación de Ucrania. En los versículos, Putin sale victorioso, como lo fue Ptolomeo IV; pero después de su victoria se ensoberbecerá en su propio corazón, y su autoexaltación narcisista llegará a ser el medio de su Waterloo. La representación histórica de esta historia actual solo es provechosa para quienes entienden lo que la historia actual representa espiritualmente.

En el versículo uno del capítulo diez, Daniel, quien representa al pueblo de Dios de los últimos días, es identificado como alguien que entiende tanto la «visión» como la «cosa». La visión y la cosa se presentan repetidamente juntas; aunque distintas entre sí, forman una sola línea de verdad. Son los ríos Ulai y Hiddekel. Son las visiones «mareh» y «chazon». Son la profecía de los dos mil quinientos veinte años en conexión con la profecía de los dos mil trescientos años. Son el testimonio interno y externo del pueblo de Dios. El Señor no repite cosas sin importancia. La regla de la primera mención señala que lo primero que se nos dice de Daniel, en su visión final, es que él representa al pueblo de Dios de los últimos días que entiende tanto el «chazon» como el «mareh». Por lo tanto, es vital ver la visión y la cosa, si se quiere comprender correctamente la historia profética de los versículos once y doce.

Daniel representa a los ciento cuarenta y cuatro mil en Apocalipsis capítulo once, quienes han repetido perfectamente la parábola de las diez vírgenes, la cual se cumplió en la historia de los mileritas. Ellos, como los mileritas, sufrieron una primera desilusión, que en Apocalipsis capítulo once se representa como haber sido muertos por la bestia atea "woke" que sube del abismo; después yacieron muertos en la calle de la gran ciudad de Egipto y Sodoma, donde también Cristo fue crucificado. Su muerte produjo "regocijo" para los seguidores del dragón, pero produjo duelo en Daniel.

La historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil también fue representada por la resurrección de Lázaro, cuya resurrección fue identificada como el acto de sellamiento de la obra de Cristo, y quien, como símbolo de aquellos a quienes Cristo sella, encabezó la entrada triunfal en Jerusalén, la cual tipificaba el movimiento del Clamor de Medianoche en la historia millerita, y también en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. La resurrección de Lázaro ocurrió mientras sus hermanas, María y Marta, estaban de duelo, tal como Daniel lo estaba durante los veintiún días del capítulo diez. En el capítulo diez, el duelo de Daniel termina con el descenso de

Miguel, el mismo personaje cuya “voz” devolvió a Lázaro y a Moisés a la vida. La resurrección de los dos testigos en Apocalipsis capítulo once está representada por Daniel siendo transformado por la visión causativa del “marah”.

En el capítulo diez, Daniel representa el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, el cual también está representado en el capítulo once de Apocalipsis. En el capítulo, Gabriel declara claramente que había venido a Daniel para hacerle entender lo que habría de sobrevenir al pueblo de Dios en los últimos días. El mensaje de lo que sobrevendrá al pueblo de Dios en los últimos días está proféticamente situado dentro del contexto de un mensaje que es confirmado por la metodología de colocar línea profética sobre línea profética. Dentro de esa aplicación, la regla de la primera mención demuestra que la comprensión correcta solo será vista por aquellos que perciben tanto las verdades internas como las externas dentro de las líneas que son reunidas. Ellos son los que entienden la «visión» y la «cosa».

Los ciento cuarenta y cuatro mil entenderán el mensaje profético, pero también experimentarán el mensaje, porque el mensaje y la experiencia no pueden separarse. Es el mensaje lo que santifica, porque el mensaje es la Palabra de Dios, y Cristo es la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios es la Verdad. Su mensaje se confirma como la Verdad, porque se representa mediante los principios de la aplicación profética que no son nada más ni nada menos que los principios de quién es Él y de lo que Él es. Él es Palmoni, el Maravilloso Enumerador, el Enumerador de los Secretos. Él es el Maravilloso Lingüista, el principio y el fin, el primero y el último, el Alfa y la Omega. Son estos elementos de quién es Él los que definen las reglas proféticas que establecen el mensaje de la profecía y producen la experiencia de la profecía.

Antes de que el Ulai y el Hiddekel, dos grandes ríos de Sinar, lleguen al golfo Pérsico, forman una zona pantanosa cerca de su confluencia llamada el Shatt al-Arab, pero no se fusionan en un solo río. El Shatt al-Arab es un delta fluvial formado por la convergencia de los ríos Éufrates y Tigris, así como de varios ríos y arroyos menores. Sin embargo, aun dentro de la región del delta, el Éufrates y el Tigris mantienen sus identidades separadas y desembocan en el golfo Pérsico como ríos distintos. Los mensajes interno y externo de la profecía mantienen su relación distintiva, pero al llegar a su conclusión (en los últimos días), producen un delta con varios ríos y arroyos tributarios. Jesús ilustra lo espiritual por medio de lo natural, y en los últimos días el efecto de toda visión forma una llanura deltaica inundable, aunque los dos grandes ríos mantienen sus funciones distintivas.

El período de veintiún días de luto se corresponde con el tiempo en que los dos testigos yacen muertos en la calle, y ese período de tiempo comienza con el primer chasco y el tiempo de demora. Ese período de tiempo ocurre dentro del período de tiempo mayor, en el cual se lleva a cabo el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El sellamiento no comenzó en el tiempo del fin en 1989; comenzó cuando Cristo, como el tercer ángel, descendió el 11 de septiembre de 2001. Él condujo a Su pueblo a su segunda visita a Cades, y esta vez los pocos que estén preparados entrarán en la tierra prometida. La experiencia del pueblo de Dios desde el tiempo del fin en 1989 hasta el 11 de septiembre de 2001 no los selló. El sellamiento comenzó cuando Cristo descendió y dio la primera nota de la séptima trompeta del tercer ay.

El toque de la séptima trompeta es donde se consuma el misterio de Dios, y ese misterio representa el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, el cual tiene lugar durante el toque de esa trompeta. Esa trompeta da tres notas, porque es Verdad. La primera nota fue el 11 de septiembre de 2001, la segunda nota fue el 7 de octubre de 2023, y la tercera de las tres notas ocurre en la pronta venida de la ley dominical. Esas tres notas son los tres pasos que siempre existen en la verdad. Los tres toques de Daniel en el capítulo diez conectaron su experiencia con el período de la historia que está representado por las tres notas de la séptima trompeta.

El mensaje profético que produce el efecto de ser transformados a la imagen de Cristo, que Daniel ilustra en el capítulo diez, es el mensaje de lo que le acontece al pueblo de Dios en los últimos días, pero no los últimos días en un sentido general. Es el mensaje que el pueblo de Dios entiende y experimenta durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Cuando Gabriel comienza a presentar la historia profética representada en el capítulo once, expone líneas específicas de profecía. Los dos primeros versículos comienzan con Ciro (como Bush el primero), en el tiempo del fin en 1989, y avanzan hasta la historia de Donald Trump como el cuadragésimo quinto presidente (el sexto), y allí la historia profética cesa, hasta que la historia de las Naciones Unidas (Alejandro Magno), como el séptimo reino, es abordada en los versículos tres y cuatro. El mensaje de Donald Trump como el rico sexto presidente que incita a los globalistas es, por lo tanto, una verdad que se cumple en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Es, por lo tanto, verdad presente.

En los versículos cinco al nueve se expone la historia del papado, establecido sobre el trono, desde 538 hasta la herida mortal y el tiempo del fin en 1798. Es, por supuesto, una verdad esencial e importante, pues sostiene y confirma el versículo cuarenta, pero no presenta una narrativa profética específica que ocurra en el período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El versículo diez, al igual que los versículos cinco al nueve, confirma la validez del versículo cuarenta, pero no aborda la historia profética que se cumple durante el tiempo del sellamiento. Sin embargo, sí señala 1989, y por lo tanto establece por omisión un período de silencio desde 1989 hasta la ley dominical en el versículo cuarenta y uno.

Los versículos once al quince identifican una historia que se cumple en el período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esos versículos encajan dentro de la historia oculta entre los versículos dos y tres, y entre 1989 en el versículo cuarenta y la ley dominical en el versículo cuarenta y uno. Esos versículos son en gran manera verdad presente, y deben ser reconocidos como tales si hemos de cosechar los beneficios previstos de comprender los versículos.

Los beneficios previstos son dos, pues se trata tanto del entendimiento de la historia profética allí contenida como de la experiencia que produce la comprensión de las verdades de ese mensaje. La comprensión del mensaje, un aumento final del conocimiento, que se está cumpliendo en el período del sellamiento, es lo que santifica a quienes han de estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil. Por esta razón, es importante considerar los versículos desde la perspectiva de lo interno y lo externo.

Los “siete tiempos” de Levítico veintiséis son absolutamente parte del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues las dos oraciones de Daniel, representadas en los capítulos dos y nueve, representan una oración doble para comprender la historia profética representada por la imagen de la bestia, y también para recibir la experiencia que es producida por aquellos que cumplen la oración de Levítico veintiséis de perdón de sus pecados y de los pecados de sus padres. La oración externa identifica la imagen de la bestia, y la oración interna produce la imagen de Cristo.

La comprensión de la historia representada en los diversos pasajes de Daniel once, que abordan específicamente la historia que se cumple dentro del tiempo del sellamiento, está representada por la oración de Daniel en el capítulo dos. Él y los tres jóvenes buscaron comprender el mensaje secreto del sueño de Nabucodonosor sobre la imagen de los metales. Cuando se reconoce la correcta comprensión de la historia profética representada en el sueño oculto de Nabucodonosor, esa comprensión indica a quienes la entienden que están sin esperanza, a menos que experimenten personalmente el arrepentimiento completo representado por la oración de Daniel en el capítulo nueve.

Separar la experiencia representada por Daniel en el capítulo diez de la narrativa profética de los acontecimientos del tiempo del fin en el capítulo once es fracasar como estudiante de la profecía. En Daniel capítulo once, versículos once y doce, la guerra de la frontera, la batalla de Rafia y la victoria del rey del sur representan la segunda de las tres guerras por procuración que están señaladas en la Palabra profética de Dios. La clave que pone de manifiesto esta revelación de la verdad es el uso que hace el Maravilloso Lingüista de que el rey del norte inunde y pase, hasta la fortaleza (el cuello), en el versículo diez. Él proporcionó otros dos versículos que se refieren al inundar y al pasar, y al hacerlo reúne la narrativa profética de los acontecimientos y la experiencia que la comprensión de esos acontecimientos debe producir.

Mas sus hijos se levantarán y reunirán una multitud de grandes fuerzas; y uno ciertamente vendrá, e inundará y pasará adelante; luego volverá y se enardecerá hasta su fortaleza. Y el rey del sur se llenará de ira, y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; y aquel levantará una gran multitud, pero la multitud será entregada en su mano. Y cuando él se haya llevado la multitud, se enaltecerá su corazón; y derribará a muchos por decenas de millares; pero no se fortalecerá con ello. Daniel 11:10-12.

En 2014, Putin inició una guerra en Ucrania, y para reconocer esta verdad tal como está representada en el versículo once del capítulo eleven, un estudiante de profecía debe primero ser capaz de ver que el versículo ten representa una historia que ilustra la segunda parte del versículo forty de Daniel capítulo eleven. Cuando reconoce eso, entonces ve que lo que el versículo ten añade al versículo forty es que, cuando la Unión Soviética fue barrida en 1989, el rey del norte solo subió hasta su fortaleza (el «cuello»). Pero un estudiante de profecía no sabría lo que eso indicaba, hasta que viera Isaías capítulo eight versículo eight. Entonces tendría la autoridad profética para identificar que los tres versículos están unidos por una expresión que solo se emplea tres veces en la Biblia.

El estudiante necesitaría entonces un segundo testigo de que las tres veces que la expresión “inundará y pasará” aparece en la Biblia constituyen una repetición intencional. El segundo testigo de este hecho queda establecido porque los tres versículos (testigos) identifican a un rey del norte atacando a un rey del sur. En conjunto, los tres testigos, que son confirmados como la misma historia simbólica por dos tipos de testigos internos, conducen entonces al estudiante de la profecía a superponer los tres versículos, en una forma de línea sobre línea. Esa aplicación amplía el contenido de los versículos, los cuales representan la batalla entre un rey del norte y el rey del sur.

Isaías, capítulo siete, versículos ocho y nueve, proporcionan la clave para resolver el acertijo de lo que representa la "fortaleza" en el versículo diez, porque la palabra hebrea para "fortaleza" es también la "fortaleza" en la que entró el rey del sur en el versículo siete del capítulo once.

"Fortaleza" también se traduce como "fuerza" en la expresión "santuario de fuerza" en el versículo treinta y uno de Daniel once. Así, los dos versículos (siete y treinta y uno) proporcionan dos testigos de que la "fortaleza" es la capital de un reino o un rey. Con ese hecho establecido por dos testigos (ambos en el capítulo once), entonces lo que Isaías identifica en su pasaje críptico en el capítulo siete, versículos ocho y nueve, cuando establece con dos testigos internos que la fortaleza es la capital de un reino, o el rey del reino, establece que antes de 1989, la Unión Soviética, cuya capital era Rusia, con su ciudad capital de Moscú, tenía como cabeza a Mikal Gorbachev. No es una casualidad que la característica visual de Gorbachev fuera su frente.

Línea tras línea, la conclusión de esta aplicación subraya su importancia cuando dice: "Si no creéis, ciertamente no estaréis firmes." Jesús dijo: "Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que han hablado los profetas." [Véase Lucas 24:25] Esdras escribió: "Y se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tekoa; y al salir, Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, oh Judá, y vosotros, habitantes de Jerusalén; creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis firmes; creed a sus profetas, y prosperaréis." [Véase 2 Crónicas 20:20] Siete veces en el libro de Apocalipsis se da el mandato de oír. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

Ser establecido es estar entre las vírgenes prudentes, porque los necios son tardos de corazón para creer a los profetas. Los sabios creen lo que Dios ha hablado por medio de Sus profetas, y son establecidos y prosperan, porque oyen lo que el Espíritu dice a las iglesias. La identificación de Rusia, y la guerra que inició en 2014 contra Ucrania, son lo que establecen a aquellos que son los sabios estudiantes de la profecía en el período en que Cristo desella esa misma verdad.

Esa verdad llegó a la historia en 2014, que es después de 2001, y por lo tanto se sitúa dentro del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Al año siguiente, 2015, el presidente más rico, que es el sexto presidente desde el tiempo del fin en 1989, comenzó a agitar a los globalistas. El versículo diez identifica la historia de 1989, pero también establece a Rusia como la «fortaleza», y en los dos versículos siguientes, Rusia comenzaría la segunda batalla de las guerras subsidiarias, y Putin ganará esa batalla. La verdad de los versículos es desellada cuando se cumple la historia que representa.

Daniel está de pie en su suerte y en su lugar. Las profecías de Daniel y de Juan deben ser entendidas. Se interpretan mutuamente. Dan al mundo verdades que todos deberían

comprender. Estas profecías deben ser testimonio en el mundo. Por su cumplimiento en estos últimos días, se explicarán por sí mismas. La Colección Kress, 105.

La profecía de los versículos once y doce es desellada mediante su cumplimiento histórico en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil; pero, “línea sobre línea”, hay otro hecho importante relacionado con estos versículos. Para que el estudiante de la profecía reúna los tres pasajes del “desbordamiento y del pasar por encima”, debe también incorporar a la línea profética la profecía de los sesenta y cinco años. La profecía de los sesenta y cinco años señala el comienzo de las dos profecías de dos mil quinientos veinte años, e identifica que comienzan con cuarenta y seis años de diferencia entre sí. Al identificar los sesenta y cinco años en el comienzo, también identifica que Alfa y Omega producirían sesenta y cinco años en el final.

Los sesenta y cinco años, tanto al comienzo como al final, poseen cada uno la firma de tres hitos. El primero fue 742 a. C.; luego, diecinueve años después, 723 a. C.; y después, cuarenta y seis años más tarde, 677 a. C. Esos tres hitos están representados al final por 1798, 1844 y 1863. El período de cuarenta y seis años al comienzo (Alfa) representa el hollamiento del templo y del ejército, y los cuarenta y seis años al final (Omega) representan la restauración del santuario y del ejército, cuando el Mensajero del Pacto (quien también es Alfa y Omega) entraría de repente en el templo que Él había levantado en los cuarenta y seis años transcurridos desde 1798 hasta 1844.

Los cuarenta y seis años que están precedidos por diecinueve años en la época en que Isaías expuso la profecía en el año 742 a. C., representan, al llegar a su conclusión, cuarenta y seis años que luego son seguidos por diecinueve años en un patrón quiástico. Los diecinueve años de 1844 a 1863 proporcionan una ilustración de las intenciones de Cristo para los ciento cuarenta y cuatro mil, que quedaron sin cumplirse debido a la rebelión que ocurrió en esa historia. La labor que se requiere de un estudiante de la profecía para dividir rectamente la palabra de verdad respecto de los versículos del diez al doce del capítulo once de Daniel, no solo establece (si lo crees) que Rusia iniciaría una guerra en Ucrania en 2014, sino que la guerra se iniciaría en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Por importante que sea la historia profética representada en los versículos, la historia en la que la verdad de esa misma historia es desellada también está representada por la historia de los diecinueve años de 1844 a 1863.

1844 identifica la llegada del tercer ángel, y tipifica la llegada del tercer ángel el 11 de septiembre de 2001. 1863 representa la rebelión simbolizada por la reconstrucción de Jericó. El hito de 1863 también tipifica la obediencia de los ciento cuarenta y cuatro mil que son utilizados para «hacer caer los muros de Jericó», en la ley dominical de pronta llegada. En los versículos que estamos considerando, el versículo dieciséis representa la ley dominical en los Estados Unidos. El versículo once señala desde 2014 hasta la victoria definitiva de Putin. Los versículos identifican el comienzo de la segunda guerra por delegación, a la que sigue la tercera guerra por delegación, según se representa en los versículos trece al quince.

Al considerar conjuntamente el versículo dos con los versículos once y doce, identificamos la guerra de Ucrania que comenzó en 2014, a la cual siguió la campaña presidencial de los Estados Unidos de 2015, y la posterior elección del presidente más rico en 2016. Al versículo doce le sigue

la represalia del último presidente antes de la ley dominical, en la tercera guerra subsidiaria. La segunda guerra subsidiaria, que es la batalla de la frontera, comenzó poco antes de la elección del sexto y más rico presidente.

En la historia de 1844 a 1863, los dos palos de Ezequiel debían unirse. Su unión representaba la combinación de la divinidad y la humanidad, lo cual es la obra de sellar a los ciento cuarenta y cuatro mil. En 1844 llegó el tercer ángel y deselló la luz asociada con el santuario celestial, la ley de Dios, el sábado y el tercer ángel. En 1849 el Señor extendió su mano por segunda vez para reunir al rebaño disperso que había sufrido una dispersión en la gran desilusión. En 1850 Él condujo a su pueblo a preparar la segunda tabla de Habacuc, para ilustrar gráficamente el mensaje que su pueblo debía proclamar mientras los guiaba a "derribar los muros de Jericó". Esa tabla incluía los "siete tiempos", al igual que la "tabla antigua".

En 1856, Él deselló la luz que había de sellar a Su pueblo antes de la "Batalla de Jericó". Esa luz fue un incremento de la primera luz que Alfa y Omega habían revelado a William Miller. Era la luz de los "siete tiempos", como se representa repetidamente en la antigua Batalla de Jericó. La luz que había de sellar a Su pueblo era también el mensaje laodicense que había de despertarlos y llevarlos de vuelta a la experiencia de Filadelfia. Esa última luz fue un incremento de la primera luz, pero Su pueblo descuidó la luz y, por omisión, eligió vagar por el desierto de Laodicea. 1844, 1849, 1850, 1856 y 1863 representan cinco hitos que están representados en la historia desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la inminente ley dominical.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Jericó estaba rigurosamente cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba. Y Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó, y a su rey, con sus hombres valientes y esforzados. Rodearéis, pues, la ciudad, todos los hombres de guerra, dando una vez la vuelta alrededor de la ciudad; así harás durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas de cuernos de carnero; y al séptimo día rodearéis la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Y acontecerá que, cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz; y el muro de la ciudad caerá por tierra, y el pueblo subirá, cada uno derecho hacia delante de sí. Entonces Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes, y les dijo: Tomad el arca del pacto, y lleven siete sacerdotes siete trompetas de cuernos de carnero delante del arca de Jehová. Y dijo al pueblo: Pasad y rodead la ciudad, y los armados pasarán delante del arca de Jehová. Y aconteció que, cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuernos de carnero pasaron delante de Jehová, y tocaron las trompetas; y el arca del pacto de Jehová iba tras ellos. Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras los sacerdotes continuaban tocando las trompetas. Y Josué había mandado al pueblo, diciendo: No gritaréis, ni alzaréis vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día en que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

Así el arca del Señor rodeó la ciudad, dándole una vuelta; y volvieron al campamento, y pasaron la noche en el campamento. Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el

arca del Señor. Y siete sacerdotes, llevando siete trompetas de cuernos de carnero delante del arca del Señor, iban continuamente y tocaban las trompetas; y los hombres armados iban delante de ellos; pero la retaguardia iba detrás del arca del Señor, mientras los sacerdotes seguían adelante tocando las trompetas. Y el segundo día rodearon la ciudad una vez, y volvieron al campamento; así hicieron durante seis días. Y aconteció que el séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y rodearon la ciudad de la misma manera siete veces; solamente en aquel día rodearon la ciudad siete veces. Y aconteció a la séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, que Josué dijo al pueblo: Gritad; porque el Señor os ha entregado la ciudad.

Y la ciudad será anatema al Señor, ella y todo lo que hay en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, ella y todos los que estén con ella en la casa, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos. Pero vosotros, guardaos en todo caso del anatema, no sea que os hagáis anatema al tomar del anatema, y hagáis del campamento de Israel un anatema, y lo turbéis. Mas toda la plata, y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, son consagrados al Señor; entrarán en el tesoro del Señor. Entonces el pueblo gritó, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas; y aconteció que, cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, y el pueblo dio un gran grito, el muro se desplomó por completo, de modo que el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia delante de sí, y tomaron la ciudad.

Y destruyeron por completo todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y bueyes, y ovejas, y asnos, a filo de espada. Pero Josué había dicho a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la ramera, y sacad de allí a la mujer, y todo lo que tiene, como le jurasteis. Y los jóvenes que eran espías entraron, y sacaron a Rahab, y a su padre, y a su madre, y a sus hermanos, y todo lo que ella tenía; sacaron también a todos sus parientes, y los pusieron fuera del campamento de Israel. Y quemaron la ciudad con fuego, y todo lo que en ella había; solamente la plata, el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, pusieron en el tesoro de la casa del Señor. Pero Josué conservó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre Israel hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado para reconocer a Jericó. Y en aquel tiempo Josué les hizo jurar, diciendo: Maldito delante del Señor el hombre que se levante y reedificare esta ciudad, Jericó; sobre su primogénito echará sus cimientos, y sobre su hijo menor asentará sus puertas. Así el Señor estaba con Josué, y su fama se difundió por toda la tierra. Josué 6:1–27.